

Re-pensando la poliginia: movilidad, inmovilidad y relaciones múltiples entre los ngäbe de Panamá

Anna Peñuelas Peñarroya
Universitat de Barcelona (UB) ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/reaa.98310>

Recibido: 07/10/2024 • Revisado: 16/11/2024 • Aceptado: 05/12/2024

ES Resumen. El objetivo de este artículo es analizar la relación entre la poliginia y los movimientos de población. Los ngäbe de Panamá han practicado la poliginia históricamente y, aunque las relaciones múltiples han disminuido en las últimas décadas, siguen siendo frecuentes en la actualidad. En base a sus dinámicas de in/movilidad a Costa Rica y al papel que juegan las mujeres en ellas, este trabajo analiza cómo la movilidad incide en la existencia y prevalencia de las relaciones poligínicas en este pueblo indígena y cómo a su vez, la poliginia favorece su forma de vivir articulando la movilidad e inmovilidad. Los datos se recabaron durante un trabajo de campo etnográfico en el territorio indígena Comarca Ngäbe-Buglé de Panamá y en los cafetales del sur de Costa Rica, donde hombres y mujeres ngäbe de Panamá se desplazan anualmente a trabajar temporalmente en la cosecha del café. El material presentado pone de manifiesto la relación recíproca entre la poliginia y la movilidad temporal de los ngäbe a Costa Rica, y destaca la necesidad de re-pensar la poliginia desde un marco más amplio que tenga en cuenta el contexto concreto de cada sociedad, así como la perspectiva de las mujeres y del global de la unidad doméstica.

Palabras clave: poliginia; ngäbe; movilidad; inmovilidad; mujeres.

EN Re-thinking Polygyny: Mobility, Immobility and Multiple Relations among the Ngäbe of Panama

EN Abstract. The purpose of this article is to analyze the relationship between polygyny and population movements. Polygynous relationships have historically been practiced among the Ngäbe of Panama, and although they have declined in recent decades, they are still common today. Based on their dynamics of im/mobility to Costa Rica and the role played by women, this study analyzes how mobility influences the existence and prevalence of polygynous relationships among these indigenous peoples and how, polygyny in turn favors their way of life, articulating mobility and immobility. The information was gathered during ethnographic fieldwork in the Comarca Ngäbe-Buglé indigenous territory of Panama and in the coffee plantations of southern Costa Rica, where Ngäbe men and women from Panama travel each year to work temporarily in the coffee harvest. The material presented shows the reciprocal relationship between polygyny and the temporary mobility of the Ngäbe to Costa Rica, and highlights the need to re-think polygyny within a broader framework that takes into account the specific context of each society, as well as the perspective of women and the whole domestic unit.

Keywords: Polygyny; Ngäbe; mobility; immobility; women.

Sumario: 1. Introducción. 2. Poliginia entre los ngäbe. 3. Movilidad de los ngäbe a Costa Rica y el papel de las mujeres. 4. Interrelación entre la in/movilidad a Costa Rica y la poliginia. 5. Reflexiones finales. 6. Referencias.

Cómo citar: Peñuelas Peñarroya, Anna. 2025. "Re-pensando la poliginia: movilidad, inmovilidad y relaciones múltiples entre los ngäbe de Panamá". *Revista Española de Antropología Americana* 55 (1): 123-134.

1. Introducción

Al llegar a casa de José me encuentro a una mujer sola con una docena de niños. El mayor debe tener unos 13 años. La mujer se llama Eneida y dice que su esposo José se fue a trabajar unos meses a Costa Rica, en la cosecha del café, mientras que ella se quedó en casa cuidando de sus hijos. No está triste, cómo iba a estarlo si está con toda su familia (hijos e hijas). Me explica que años atrás ella también iba a Costa Rica con su esposo y toda su prole, pero que ahora no puede ir porque se les hace muy difícil desplazarse con tantos niños y porque, a diferencia de antes, tienen pollos y cerdos en casa que debe cuidar y atender. Al preguntarle si todos esos niños que están con ella son hijos suyos me dice que algunos sí y que otros son de su hermana. Resulta que su hermana es también esposa de José y que se ha ido con él a cosechar a Costa Rica, dejando todos los niños a cargo de la primera esposa. Eneida dice que fue su hermana quien se trasladó con José porque tiene menos hijos y es más joven que ella.

Como pude comprobar esa mañana, la poliginia¹ sigue practicándose entre los ngäbe, un pueblo indígena que habita mayoritariamente en Panamá², principalmente en la Comarca Ngäbe-Buglé, territorio indígena creado por la Ley 10, y las provincias de Bocas del Toro y Chiriquí, así como en el sur de Costa Rica, sobre todo en los cinco territorios indígenas de la provincia de Puntarenas. A lo largo de mi trabajo de campo con los ngäbe conocí varias unidades domésticas poligínicas en las que una mujer iba a trabajar con el esposo mientras otra se quedaba cuidando de los hijos y del hogar. Esta estrategia hizo plantearme el vínculo entre la movilidad (e inmovilidad) y la poliginia.

Aunque es un fenómeno poco estudiado, algunas investigaciones evidencian que las lógicas de movilidad y el transnacionalismo pueden crear tanto oportunidades como motivaciones para las relaciones múltiples (White y Burton 1988; Lang y Smart 2002; Zeitzen 2008; Charsley y Liversage 2012; Brzezińska 2021; Cieślewska 2021). En este artículo, pretendo ampliar esta literatura poniendo de manifiesto la relación entre la movilidad laboral de los ngäbe de Panamá y la existencia y prevalencia de la poliginia en este pueblo indígena. A partir del análisis de sus dinámicas de movilidad e inmovilidad a Costa Rica para trabajar temporalmente en la cosecha del café y de diferentes casos de relaciones poligínicas, argumento que estos movimientos y la poliginia se influyen mutuamente en el caso de los ngäbe.

¹ Diferentes formas de relaciones múltiples son descritas bajo el paraguas de la poligamia (o poliginia/poliandria cuando se especifica el género de los cónyuges, femenino y masculino respectivamente). En la definición más estrecha, la poligamia estrictamente implica matrimonios concurrentes con más de un cónyuge. En cambio, en algunos contextos el término también se utiliza cuando existen relaciones persistentes múltiples que a pesar de que no impliquen matrimonio formal –por ejemplo, alguien que tiene un cónyuge y un amante al mismo tiempo– o de que no todos los implicados sepan de la existencia de las otras parejas (Lang y Smart 2002; Zeitzen 2008). En este artículo, teniendo en cuenta el contexto de los ngäbe, utilizo el término poliginia cuando un hombre tiene relaciones persistentes múltiples que son conocidas por todas las personas implicadas, aunque no siempre se hayan constituido formal o legalmente.

² En Panamá son el pueblo indígena más numeroso en población y según los datos del último censo de 2023, las personas que se identifican como ngäbe representan un 11% de la población total del país (INEC 2023).

Los datos etnográficos fueron recabados en el trabajo de campo multisituado realizado en Panamá y Costa Rica³. Entre agosto de 2021 y enero de 2022 estuve tres meses en Ratón, una comunidad de la Comarca Ngäbe-Buglé donde gran parte de la población se desplaza anualmente a trabajar en la cosecha de café a Costa Rica, y tres meses en la finca cafetalera La China, en Sabalito, Costa Rica. Además, a finales de 2023 regresé un mes a la comunidad de Ratón. La mayoría de las observaciones que hago en este artículo son el resultado de las estrechas relaciones que desarrollé con los ngäbe en ambos lugares, tanto con familias que estaban en su comunidad como con familias que estaban trabajando en Costa Rica, y a quienes agradezco su generosidad por haber compartido conmigo sus experiencias de vida. En la mayoría de casos utilizo sus nombres reales, aunque cuando sus intervenciones pueden ser comprometidas, utilizo pseudónimos –indicándolo a pie de página–, protegiendo así su privacidad.

2. Poliginia entre los ngäbe

Las causas, motivaciones, significados y condiciones de la poliginia son variadas; sin embargo, aparece con más frecuencia en contextos donde las restricciones matrimoniales son menores o favorecen este tipo de relaciones múltiples y sobre todo en sociedades donde predomina la agricultura de subsistencia (San Román *et al.* 2003: 69). En particular, se ha observado que la poliginia es más común donde la presencia de múltiples mujeres en la unidad doméstica puede beneficiar a la contribución de los recursos familiares, ya sea en términos de producción o reproducción. Las mujeres adicionales amplían la capacidad de obtener recursos y de expandir las actividades económicas. Además, teniendo en cuenta que los hijos e hijas se incorporan a las actividades domésticas y productivas, la poliginia permite ampliar la descendencia más allá de la capacidad reproductiva de una sola esposa, lo que aumenta la posibilidad de mejorar las condiciones materiales y económicas de la unidad doméstica (Lang y Smart 2002; San Román *et al.* 2003; González Ortega 2015). En contextos donde la base funcional del matrimonio es la alianza entre grupos, la poliginia también permite establecer alianzas adicionales (Lang y Smart 2002: 560; González Ortega 2015: 22).

Aunque la mayoría de las explicaciones de la poliginia se basan en el punto de vista del hombre, apuntando que es más probable que ocurra cuando los hombres se benefician de ello y pueden permitírselo, a veces las mujeres también sacan provecho de este tipo de relaciones. Especialmente, cuando pueden controlar su selección para asegurar la compatibilidad, la adición de otra esposa puede ser útil a la hora de compartir la crianza de los hijos y otras tareas domésticas del hogar (González Ortega 2015: 22; Lang y Smart 2002: 560). Por ello, la poliginia también es más habitual donde hay una gran desigualdad de recursos económicos entre hombres y mujeres, y donde estas pueden tener más recursos como segundas esposas de un hombre rico que como primeras y únicas de uno pobre (Kanazawa y Still 1999: 25). Por tanto, es importante entender la poliginia también desde la perspectiva de las mujeres, ya que como argumentó Kandiyoti (1988: 274), para comprender los patrones de las relaciones de pareja y matrimonio es necesario considerar cómo las mujeres tratan de maximizar su seguridad y optimizar sus opciones vitales dentro de las limitaciones y oportunidades de un determinado medio social.

Entre los ngäbe, la poliginia se ha practicado históricamente (Young 1970a, 1970b, 2022; Le Carrer 2010) y en la actualidad sigue siendo bastante común. La mayoría los ngäbe no formalizan sus matrimonios (Le Carrer 2024: 227)⁴, pero, por lo general, todas las mujeres emparejadas con el mismo hombre conocen la existencia de las relaciones múltiples. Se practica tanto la poliginia

³ Esta investigación se desarrolló gracias al apoyo de la Ayuda para la contratación de Personal Investigador predoctoral en formación (FI) de la Generalitat de Catalunya, de la Ayuda para realizar estancias formativas al extranjero de la Fundació Montcelimar, y de la Ayuda a la Investigación de la Fundació Banco Sabadell. La investigación contó también con el financiamiento del Ministerio de Ciencia, Innovación e Universidades de España en el marco del proyecto I+D “Creatividad indígena en las prácticas y conocimientos locales” (PID2021-127093NB-C21).

⁴ No hay una ceremonia matrimonial, sino que es la gestación la que formaliza la relación de una pareja (Le Carrer 2024: 227).

sororal, con mujeres hermanas entre sí, como la no sororal, con mujeres no emparentadas entre sí. Según Young (2022) y Loría (2000), a mediados y finales del siglo XX respectivamente, la poliginia sororal era más tolerada por las mujeres, ya que se consideraba que las tareas y el sustento se garantizaban para la propia familia, y en algunos casos hasta la promovían, teniendo en cuenta la contribución laboral de cada una de las esposas adicionales⁵. No obstante, actualmente es habitual que exista una gran rivalidad entre esposas, sobre todo cuando no son hermanas: “Yo estaba viviendo juntos en la casa, con la otra rival y con él. (...) Yo se peleaba, yo no te voy a decir que yo lo amaba, sino que yo peleaba” (Josefina⁶, comunicación personal, 10 de diciembre de 2023). En esta línea, muchas mujeres expresan su desagrado y desacuerdo con las relaciones múltiples, que de todos modos dicen aceptar por su condición de subordinación al hombre y/o a la propia familia: “No nos gusta. Pero él lo hace. Hombre es que manda” (Antonia⁷, comunicación personal, 10 de diciembre de 2023). Josefina también lo expresa así: “Tampoco yo lo acepto. Pero como tú sabes, mi mamá y mi papá me obligó de estar con él. Yo tenía miedo” (Josefina, comunicación personal, 10 de diciembre de 2023).

Los hombres poligínicos suelen empezar una nueva relación con una segunda esposa cuando llegan a la mediana edad, una vez han alcanzado el éxito económico. Las esposas adicionales suelen ser mucho más jóvenes que la primera y, como ocurre en otros contextos donde es frecuente la poliginia (véase, por ejemplo, Oehminchen 1999), la primera esposa es normalmente la figura dominante y la que tiene mayores derechos en la relación. Durante la primera etapa del matrimonio, todas las mujeres suelen residir en la misma casa. Si el hombre tiene recursos, construye una casa diferente para las esposas adicionales; si no, las mujeres permanecen en el mismo espacio hasta que sus hijos llegan a la edad adulta, momento en el que habitualmente se desplazan con ellos y sus parejas a vivir en casas separadas (Young 2022: 156). Generalmente, la primera esposa se queda con el hombre en su propia casa y son las segundas o terceras esposas las que se mudan. También hay casos en que las mujeres casadas con el mismo hombre viven en comunidades diferentes y es el hombre el que se traslada.

Actualmente la poliginia ha disminuido considerablemente respecto a mediados del siglo XX (Young 2014: 196) y aunque sigue existiendo, ya no es tan habitual como en el pasado. Así lo destacan tanto mujeres como hombres, jóvenes y adultos, y practicantes y no practicantes de este tipo de relaciones, quienes afirman que es una práctica antigua en desuso: “Ahorita mismo tu no ves así aquí. Poco se ve. El mínimo. Poquito que tiene dos mujeres por ahí. La mayoría tiene una” (Ramón, comunicación personal, 14 de diciembre de 2023). Anteriormente las relaciones múltiples se asociaban con un alto estatus social y económico; tener varias mujeres implicaba mayor riqueza (tierras y ganado), ya que el hombre polígamo debía proporcionar un apoyo adecuado a cada una de sus esposas (Torres de Arauz 1999; Young 2022). No obstante, actualmente la poliginia ya no garantiza la estabilidad económica de las familias por la unión de fuerzas y en muchos casos los hombres ya no pueden ofrecer el sustento apropiado para sostener a más de una compañera y los hijos correspondientes. Como me explica una mujer, su esposo tiene varias mujeres, pero ella considera que no las puede mantener adecuadamente: “Nada me cuida. Ese hombre no tiene plata, no tiene nada, pero quiere tres, cuatro” (Antonia, comunicación personal, 10 de diciembre de 2023).

Por ello, muchos hombres atribuyen la disminución de la poliginia a las dificultades económicas actuales (Young 2014: 208). Según José, una de las razones por las que cada vez hay menos matrimonios poligínicos es precisamente la falta de tierras y recursos para mantenerlos:

“Antes era más todavía, porque a veces los abuelos tenían hasta 5 o 6 mujeres. Entonces ya se tenía más hijos y no había nadie quién les dijera nada. ¡Y había bastante también! Se

⁵ En una encuesta realizada por Young (1970a: 87) en los años 1964 y 1965 a población principalmente de la región de la Comarca que entonces correspondía a la provincia de Chiriquí, de una muestra de 121 hombres casados, el 60% tenía una historia de relaciones poligínicas, el 38% las practicaban en el momento de la encuesta y el 60% de estos ejercían la poliginia sororal.

⁶ El nombre ha sido modificado para preservar su anonimato.

⁷ El nombre ha sido modificado para preservar su anonimato.

sembraba poquito, pero daba bastante. Entonces ellos no pensaban nada. Pero ya ahora se ha ido cambiando porque hay mucha gente que no tiene cantidad tierra” (José, comunicación personal, 24 de diciembre de 2023).

En cambio, las mujeres destacan que la razón principal por las que se practica menos este tipo de relaciones es su negativa, cada vez mayor, a aceptarlas. En su lugar, promueven la monogamia como una forma viable de hacer frente a las necesidades económicas y evitar los conflictos de poder que puedan generarse entre las propias mujeres y entre estas y sus parejas (Loría 2000: 91). Al respecto, Young (2014: 209) señala el relativo aumento en el acceso de las mujeres ngäbe a la educación como el factor más importante en el cambio de su visión respecto a las ventajas e inconvenientes de la poliginia. Argumenta que la exposición a los ideales sociales y morales latinos y cristianos enseñados en las escuelas ha alterado las actitudes respecto a la poliginia y los matrimonios acordados, especialmente entre las mujeres. Mirna, una mujer que está en una relación poligínica, afirma que sus hijas ya no aceptan este tipo de relaciones: “Está cambiando la idea de nosotras. Por la educación ellas no aceptan” (Mirna, comunicación personal, 9 de diciembre de 2023). Los propios hombres expresan lo mismo y argumentan que la educación de las mujeres y la exposición a otras formas de relacionarse, –tanto al salir a otras regiones de Panamá o Costa Rica⁸, como debido a la entrada de información a la Comarca–, han contribuido a la disminución de la poliginia:

“Antes los abuelos acostumbrados a tener 4 o 5 hijas que se le daba a solo un yerno. Pero ya ahora se ha ido cambiando por estudios, todo eso está cambiando. Como viene la tecnología, así mismo se busca la información. Eso es lo que la gente de ahora va viendo, entonces así mismo va acomodando. (...) Antes las mujeres no tenían confianza. Tenían que ir con ellos. Pero ahora les han dicho vea tú tienes que ser una pareja nomás. Entonces ellas ya aprendieron. Ya no quieren” (José, comunicación personal, 24 de diciembre de 2023).

“Eso venía a través de la gente *sulia* [blanca o latina]. La gente va copiando y va acostumbrando de eso, de tener poca mujer. Antes la gente tenía 3 o 4 mujeres, pero ya cuando venía escuchando de ellos allá, ahí la gente va copiando y va dejando a tener una sola mujer” (Ramón, comunicación personal, 14 de diciembre de 2023).

Además, también ha influido el creciente acceso al trabajo remunerado y a recursos económicos de las mujeres, muchas veces conseguidos a través de ayudas monetarias estatales⁹. Investigaciones que consideran el impacto de las ayudas económicas estatales sobre las mujeres (Escobar y González de la Rocha 2009; Rego y Pinzani 2014) subrayan el papel que tiene recibir un ingreso regular a su nombre en la autonomía relativa de las mujeres. El mayor acceso y control de los recursos económicos de las mujeres ngäbe les proporciona una mayor independencia respecto a los hombres, disminuye la dominación masculina y les permite elegir qué tipo de relaciones entablar (Young 2014: 208).

Más allá de la educación y las circunstancias económicas, la defensa del matrimonio monogámico también se ha arraigado gracias a la creciente práctica de religiones cristianas en la Comarca:

“Dios no deja dos parejas. Para casar en la iglesia ya no se permite tener dos parejas, porque a Dios no le agrada eso. Uno quiere sagrada la vida de uno, ya no puede andar con

⁸ En Costa Rica, las mujeres entran en contacto con la sociedad no indígena y en algunos casos reciben charlas y talleres por parte de ONGs que abordan la violencia doméstica y los derechos de la mujer, lo que puede influir en la planificación familiar, en el control de su cuerpo y en el tipo de relaciones que entablan con los hombres.

⁹ En concreto, el Programa Red de Oportunidades entrega 50 dólares por mes (en un único pago trimestral) a las mujeres jefas de hogar siempre que se demuestre el cumplimiento de las responsabilidades asumidas por la beneficiaria, entre las cuales está la escolarización de los niños y la asistencia a los controles médicos de los integrantes de la familia exigidos por el Ministerio de Salud.

esas cosas. Hay que andar con una señora con un varón. Entonces así uno les da consejos a los otros. Que estén solo con mujer, uno lo va a decir a ellos” (Amado, comunicación personal, 9 de diciembre de 2023).

En la misma línea, el marco normativo nacional sobre uniones legales en el país, recogido en el Código de Familia¹⁰, establece que el matrimonio es la unión voluntaria entre un hombre y una mujer (artículo 26), y que la unión o matrimonio de hecho tiene la condición de singularidad, que consiste en que la unión sea de un solo hombre con una sola mujer (artículos 53 y 54). Además, aunque se constata que se tolera la existencia del matrimonio polígamo, también se promueve la monogamia en el artículo 269 de la Carta Orgánica Administrativa de la Comarca Ngäbe-Buglé¹¹:

“En el pueblo Ngöbe-Buglé prima el matrimonio Monogámico fundamentalmente, no obstante, por razones muy especiales se tolerará la existencia de la unión poligámica, en interés a la defensa de los derechos de los hijos habidos en él y la convivencia pacífica del polígamo con sus concubinas y viceversa, pero la política es impulsar el matrimonio Monogámico”.

Aun así, el hecho de que los ngäbe normalmente no contraigan matrimonio civil o religioso y no tengan una ceremonia matrimonial propia que formalice la pareja, hace que la mayoría descozca y no se vea afectada por este marco legal.

A su vez, a pesar de que el movimiento religioso, social y político Mama Chi¹² logró una reorientación de actitudes y prácticas que cambiaron la vida de las mujeres, posibilitó un replanteamiento del papel y del valor de la mujer ngäbe, y contribuyó a la participación y valoración de las mujeres como líderes y dirigentes (Vergés y Farinoni 1998; Young 2014), según Young (2014: 198) no hay evidencias que creara cambios significativos en la práctica de relaciones poliginicas. Además, aunque el autor señala que los programas de desarrollo financiados por agencias externas promovieron la autoestima y el aumento de organizaciones de mujeres en la Comarca (Young 2014: 209), no analiza el impacto que estos programas pudieron tener en las relaciones poliginicas.

En cualquier caso, los ngäbe siguen practicando la poliginia, y es muy habitual en algunos lugares –sobre todo en las regiones más aisladas de la Comarca Ngäbe-Buglé, donde el contacto con el exterior es menor y hay bajas tasas de escolarización–. Por lo general, evitan reconocerla y a veces la ocultan, como si no se sintieran orgullosos o porque sabiendo que los latinos en Panamá no la practican ni la aceptan, quisieran evitar sentirse juzgados. Sin embargo, al convivir un tiempo con ellos y observar sus relaciones y dinámicas intrafamiliares, se hacen evidentes las relaciones poliginicas. Tanto en Panamá como en Costa Rica conocí muchos casos de poliginia, principalmente entre personas mayores de 40 años, pero también entre más jóvenes. Además, según los datos del puesto de salud de la comunidad Ratón, en la Comarca Ngäbe-Buglé, la poliginia sigue muy extendida en la comunidad, lo que corrobora que es una práctica mucho más común de lo que se muestra o se reconoce verbalmente. De todos modos, algunos hombres acabaron admitiendo que ellos siguen estando a favor de este tipo de relaciones, por lo que, si dependiera de ellos, tendrían más de una esposa: “Cada vez hay menos, pero hombres quieren. Algunos. Pero no todos son así que tienen dos parejas. No sé, depende la suerte. Si hay suerte, suerte. Si tienes la mala suerte, uno queda así nomás [con una sola esposa]” (Omar, comunicación personal, 11 de diciembre de 2023). La poliginia ya no proporciona el estatus económico y

¹⁰ https://www.organojudicial.gob.pa/uploads/wp_repo/uploads/2016/11/Código-de-la-Familia1.pdf.

¹¹ Decreto Ejecutivo 194 de 25 de agosto de 1999 por el cual se adopta la Carta Orgánica Administrativa de la Comarca Ngöbe-Buglé.

¹² El movimiento Mama Chi se trata de una doctrina que empezó en los años 1960 a raíz de la aparición de la Virgen (*Mama Kri*, mamá grande) y Jesucristo a una mujer ngäbe de 20 años, Delia Bejerano de Atencio (Besiko, en ngäbere), quien posteriormente fue llamada *Mama Chi* (mamá pequeña). El movimiento rechazó el contacto y participación con la sociedad y cultura latina, considerada la fuente de todos los problemas de los ngäbe, y simultáneamente prohibió la práctica de ciertas costumbres y rituales propios de la cultura ngäbe (Torres de Arauz 1999; Changmarín 2018; Young 2022).

prestigio social atribuido anteriormente, pero sigue siendo un ideal de la identidad masculina y un hombre con varias esposas sigue considerándose un afortunado.

Aparte de la voluntad masculina, a continuación, analizo cómo la movilidad, tanto masculina en solitario como de varios miembros de la familia incluidos mujeres y niños, contribuye y favorece la existencia y el mantenimiento de las relaciones poligínicas entre los ngäbe.

3. Movilidad de los ngäbe a Costa Rica y el papel de las mujeres

Teniendo en cuenta la dificultad para conseguir ingresos económicos en la Comarca Ngäbe-Buglé y el aumento de su necesidad y dependencia del dinero desde su incorporación a la economía monetaria a mediados del siglo XX, muchos ngäbe se desplazan fuera de su territorio en busca de un trabajo temporal que les permita conseguir los recursos económicos necesarios para vivir en sus comunidades. Esta movilidad laboral se produce hacia otras regiones de Panamá, como en las fincas de café y horticuloras de las zonas de Boquete, Cerro Punta y Volcán (en las tierras altas de la provincia de Chiriquí), en las fincas ganaderas, cañaverales o madaderas de Chiriquí, Herrera, Los Santos y Darién, o a las zonas urbanas de ciudades como David o Ciudad de Panamá (Idiáquez y Sarsaneda 2013; Rodríguez 2021). Desde la década de los años 60 del siglo pasado, también se desplazan anualmente a Costa Rica miles de familias ngäbe para trabajar temporalmente en la cosecha de café.

Las dinámicas y destinos de su movilidad varían según la región y la comunidad de origen. La movilidad rural-rural –tanto a otras regiones de Panamá, como a Costa Rica– se da sobre todo en los lugares más aislados de la cordillera o de la vertiente del Caribe, en comunidades con escasas infraestructuras de transporte, difícil acceso a los centros educativos y de salud. En cambio, en puntos de la Comarca más cercanos a la carretera Interamericana –donde por lo general hay mejores conexiones a nivel de transporte y de comunicación y, por tanto, también mejor acceso a servicios–, la movilidad a Costa Rica es menor y, en todo caso, existe una movilidad laboral a otras regiones de Panamá, principalmente urbanas, donde pueden desplazarse diaria o estacionalmente (Rodríguez 2021: 165-166). A su vez, los ngäbe de la región de la vertiente caribeña, Ño Kribo, y de la región pacífica occidental, Nedrini, se dirigen principalmente a Costa Rica y a las provincias panameñas colindantes de Bocas del Toro y Chiriquí, mientras que los de la región pacífica oriental Kädri se desplazan hacia el este del país.

La movilidad hacia las zonas rurales suele producirse en familia, ya que tanto hombres como mujeres, e incluso niños y niñas, se incorporan al trabajo agrícola. En cambio, los desplazamientos a zonas urbanas suelen ser de carácter individual, principalmente de hombres, aunque cada vez más también de mujeres procedentes de zonas de la Comarca más cercanas a las otras provincias (Rodríguez 2021). En el caso de Ratón, en particular,¹³ la movilidad a Costa Rica es generalizada y prácticamente todas las familias tienen miembros que van a trabajar temporalmente al país vecino. Los desplazamientos a otras regiones de Panamá son menos habituales, pero también hay hombres principalmente, y algunas mujeres, que se trasladan temporalmente a trabajar a zonas rurales o espacios urbanos del país, o que han migrado definitivamente y mandan dinero a sus familiares.

En comunidades como Ratón, *Nigi ganane* (ir a ganar) a Costa Rica, les permite conseguir dinero para poder mantener su vida y la de sus familiares en la comunidad durante el resto del año y no tener que migrar de forma permanente fuera de su territorio. Su estrategia consiste en que algunos miembros de la unidad doméstica se desplacen a trabajar, mientras que otros permanecen en el hogar para encargarse de las tareas domésticas, administrar los cultivos y negocios que tienen en la comunidad y mantener las relaciones y deberes con el resto de sus habitantes. Articulan movilidad e inmovilidad, desarrollando una forma de vivir en in/movilidad, en la que los

¹³ Ratón está situada en la región Nedrini de la Comarca Ngäbe-Buglé, 50 km al norte de San Félix, en la vertiente pacífica de la Cordillera Central, aunque muy cerca del filo que divide las dos laderas. Tiene una escuela y un puesto de salud y aunque se puede acceder por un camino no asfaltado con vehículos todo-terreno, la vía está en muy malas condiciones y a menudo es intransitable.

desplazamientos de unos para ganar dinero y la permanencia de otros para cuidar del hogar son igualmente importantes: “Alguien queda siempre en la casa. Porque nosotros los ngäbe siempre tenemos pollo, tenemos algo; entonces no se puede dejar así. Alguien se queda administrando en la casa” (Titi, comunicación personal, 7 de enero de 2022).

Los mayores y los niños suelen quedarse en casa, mientras que los adolescentes y jóvenes adultos se desplazan a trabajar. En lo que respecta a las mujeres, su movilidad hacia destinos rurales ha dependido en gran medida de las dinámicas de movilidad de los hombres y está muy vinculada a su incorporación como trabajadoras en las fincas de café, tanto panameñas como costarricenses. Sus desplazamientos se intensificaron con la introducción del café en las tierras altas de Chiriquí y su auge en Costa Rica en la década de los 1970, ya que las mujeres se incorporaron activamente en el trabajo de recolección (Rodríguez 2021: 146). Desde entonces, continúa esta forma de movilidad en familia y las mujeres ngäbe siempre se desplazan junto a un hombre, ya sea su pareja, su padre o algún otro familiar varón, y participan en la cosecha.

En paralelo, también hay mujeres ngäbe que permanecen en la comunidad de origen, mientras otros familiares varones van a trabajar solos o con los hijos. En efecto, son las mujeres las que por lo general se quedan en casa y cubren las tareas reproductivas, –y también las productivas que los hombres dejan atrás–. Los valores de la cultura ngäbe reafirman los papeles de la mujer como madre, esposa, altruista y reproductora de la vida y del grupo (Loría 2000: 126), por lo que su ámbito de acción se reduce al espacio doméstico y se promueve su inmovilidad en oposición a la movilidad de los hombres, quienes son los encargados de buscar el sustento familiar. La ideología de género patriarcal predominante refuerza así la división sexual del trabajo, e impera la idea de que la mujer debe cumplir con el rol reproductivo, asociado a permanecer y cuidar del hogar, y el hombre con el rol productivo, asociado a desplazarse a trabajar: “Ellas siempre permanece en la casa. Yo es el que salgo, que busco dinero” (Benjamín, comunicación personal, 13 de enero de 2022).

En cualquier caso, tanto al desplazarse como al quedarse en el hogar, las mujeres desempeñan un papel central y crucial en estas estrategias de in/movilidad de los ngäbe y se convierten en una parte activa que facilita la movilidad y la inmovilidad. Cuando permanecen en el hogar, favorecen la movilidad de sus pares varones¹⁴, mientras que, cuando se desplazan a trabajar a Costa Rica consiguen recursos económicos que posibilitan su propia permanencia y la de su familia en la comunidad. Por ello, como expongo a continuación, las relaciones poligínicas favorecen y contribuyen a esta forma de vivir en in/movilidad, por cuanto añaden funcionalidad a la presencia de más de una mujer adulta en la unidad doméstica.

4. Interrelación entre la in/movilidad a Costa Rica y la poliginia

La relación entre movilidad y poliginia en los pueblos indígenas en general y en los de Latinoamérica en particular ha sido poco estudiada. Sin embargo, en otros contextos se ha observado que los movimientos de población son un factor decisivo asociado a la aparición y mantenimiento de la poliginia. En primer lugar, la movilidad laboral masculina hacia zonas urbanas provoca una superpoblación de mujeres en las zonas rurales, lo que facilita las relaciones poligínicas de los hombres que quedan en origen (White y Burton 1988: 873; San Román *et al.* 2003: 69-70). Además, los hombres que se desplazan tienen la oportunidad de mantener una unidad doméstica en el destino y otra en el lugar de origen (Lang y Smart 2002: 559; Zeitzen 2008: 153; Cieślewska 2021: 226). La movilidad también puede crear incentivos adicionales para las relaciones múltiples, como la posibilidad de eludir ciertas restricciones migratorias (Charsley y Liversage 2012).

En el caso de los ngäbe, su movilidad también repercute en la poliginia. Para empezar, las diferencias en la movilidad de hombres y mujeres provocan un desequilibrio local en la proporción entre ambos géneros. Como observó Young (2022) a mediados del siglo XX, el hecho de que

¹⁴ El papel activo y necesario de las mujeres que permanecen en el hogar facilitando la movilidad de sus esposos y otros miembros de la familia, ha sido reconocido etnográficamente en América Latina con trabajos como el de Mummert (1988) y de Mata-Codesal (2016).

muchos hombres jóvenes pasaran la mayor parte del año fuera del territorio trabajando como jornaleros, a diferencia de las mujeres, que rara vez salían al exterior a no ser que estuvieran casadas, daba como resultado un mayor número de mujeres casaderas que hombres disponibles: “Por lo tanto, es al menos una posibilidad que el trabajo asalariado haya servido para perpetuar, si no aumentar, la poliginia” (Young 2022: 158). En comunidades como Ratón, donde continúan estas dinámicas de movilidad laboral, los desplazamientos temporales o migraciones permanentes de hombres solteros (principalmente a Costa Rica, aunque también a otras regiones de Panamá), junto a la escasa feminización de la movilidad documentada en otras regiones de la Comarca (Rodríguez 2021), contribuyen a que haya más mujeres disponibles¹⁵, lo que facilita y perpetúa las relaciones poliginicas. Además, la movilidad masculina en solitario de hombres casados también contribuye a la poliginia, ya que les permite conocer a otras mujeres y entablar nuevas relaciones. En efecto, mientras estaba en Costa Rica pude comprobar que muchas relaciones empiezan en los cafetales, donde se encuentran con otros ngäbe de distintos orígenes de la Comarca Ngäbe-Buglé.

Más allá de repercutir en la proporción de hombres y mujeres y de facilitar el contacto con nuevas mujeres, la movilidad también contribuye a la poliginia entre los ngäbe al darle una nueva funcionalidad a este tipo de relaciones. Dentro de las unidades domésticas poliginicas, es común que una de las mujeres se desplace a trabajar con su esposo a Costa Rica, mientras que la otra (u otras) permanece en la comunidad encargada de administrar el hogar. Este es el caso de Mirna y Rosa, ambas esposas de Enrique. Mirna, la primera esposa, se queda en casa cuando Enrique y Rosa, más joven que Mirna, se desplazan a trabajar a Costa Rica con una hija que tienen en común. Mirna explica que no es extraño que hombres con más de una mujer se desplacen con una de ellas para que les ayude con la cosecha y las tareas domésticas en los cafetales, mientras que la otra se queda al cargo de la casa:

“La última se va y la mayor se queda en la casa. Como ella [Edilsa] y yo. Nosotros somos primero, entonces queda en la casa como responsable. Y la última se sale porque.... porque está en condición para cosechar café. Tiene que ir a ayudar a él también. Él solito no gana mucha plata. Ella cosecha bastante también” (Mirna, comunicación personal, 8 de enero de 2022).

Según Mirna, por lo general es la segunda esposa la que se desplaza, ya que suelen tener menos hijos y ser más jóvenes, por lo que se las considera que están en mejores condiciones para cocinar y cosechar. Así lo corrobora el caso de José y Eneida al que hacía referencia al principio del texto. José se desplaza a Costa Rica con sus hijos mayores y su segunda esposa, mientras que Eneida, la primera, se queda en Ratón con el resto de los hijos de ambos matrimonios, cuidando del hogar: “Ella tampoco quiere salir porque tiene mucha familia [hijos e hijas] que atender y los animales y todo eso” (José, comunicación personal, 24 de diciembre de 2023).

De todos modos, en algunos casos la mujer que se desplaza varía cada año. Estando en Costa Rica conocí a Josefa, quien ese año fue con su esposo Anastasio y uno de sus hijos a Costa Rica, pero me explicó que otros años va con sus otras esposas: “Siempre él llega aquí [a Costa Rica]. Yo aquí dos veces. Ese [las otras esposas] va a traer, pero otro año. Otro año va con otras mujeres. Y yo no puedo venir” (Josefa, comunicación personal, 15 de noviembre de 2021).

También conocí a un hombre en Costa Rica que se había trasladado con sus dos esposas y el hijo de una de ellas. Las dos mujeres trabajaban diariamente con él cosechando café; sin embargo, la primera y madre del niño, a veces se quedaba en el albergue o se iba antes del cafetal

¹⁵ Los datos del censo de 2023 indican que efectivamente hay más mujeres que hombres en el global de Comarca Ngäbe-Buglé, con un índice de masculinidad de 93,5 (51,67% de mujeres respecto al 48,33% de hombres) (INEC 2023). Parte de este desequilibrio entre hombres y mujeres que se evidencia en el censo puede deberse precisamente a los hombres que en el momento del censo se encontraban trabajando fuera de la comunidad y no fueron censados.

para ir a buscar a su hijo a la guardería infantil de la finca¹⁶ y regresar al albergue para empezar a cocinar la cena y encargarse de las otras tareas domésticas. Al haber dos mujeres en el cafetal, maximizaban el tiempo de trabajo productivo de una de ellas mientras la otra se encargaba de las labores del hogar y del cuidado del niño.

Las relaciones poligínicas, por tanto, tienen un gran valor en la estrategia de las familias ngäbe que combinan la movilidad e inmovilidad como forma de vida. Por un lado, en Costa Rica pueden estar presentes dos adultos –hombre y mujer– y pueden aprovechar su estancia con todas las ventajas vinculadas a la presencia de la mujer en el cafetal: la contribución al trabajo productivo, que resulta en mayores ganancias económicas para la familia, y la realización de todo el trabajo reproductivo. Por otro lado, el hogar, los niños, el trabajo y las relaciones en la comunidad no quedan desatendidos, ya que la mujer que permanece se encarga de todo ello. De esta manera, no tienen que renunciar a que la mujer vaya a Costa Rica a contribuir con el trabajo asalariado ni a que se quede en casa como administradora del hogar. Al ser dos (o más), una puede irse y la otra quedarse, cubriendo todos los papeles asignados a las mujeres tanto en movilidad como en inmovilidad.

En definitiva, la existencia de más de una mujer en la unidad doméstica supone una ventaja para la forma de vivir en in/movilidad que siguen muchos ngäbe para poder desarrollar sus vidas en su territorio. La poliginia es, por tanto, estratégica y facilitadora de esta in/movilidad.

5. Reflexiones finales

La poliginia se ha practicado históricamente entre los ngäbe. A día de hoy, la falta de recursos, el contacto con el mundo occidental, la educación de las mujeres y las políticas sociales desarrolladas por los gobiernos panameños, entre otras dinámicas actuales, han reducido este tipo de relaciones. Sin embargo, la poliginia prevalece y, aunque a menudo silenciada y ocultada, sigue siendo habitual. Como se ha puesto de manifiesto en este artículo, la movilidad de los ngäbe contribuye a la existencia y mantenimiento de las relaciones múltiples en regiones de la Comarca como Ratón, donde los hombres jóvenes se desplazan individualmente a trabajar temporalmente fuera del territorio, ya sea a otras regiones de Panamá o a Costa Rica, mientras que las mujeres solteras acostumbra a permanecer en la comunidad. Esta alta movilidad masculina en solitario fuera del territorio crea oportunidades para la poliginia, ya que aumenta la proporción de mujeres en las comunidades de la Comarca Ngäbe-Buglé y facilita el contacto de los hombres con otras mujeres.

En paralelo, la estrategia de in/movilidad de muchas familias –en la que varios miembros de la unidad doméstica se desplazan temporalmente fuera del territorio para trabajar mientras otros permanecen para mantener el hogar– aporta motivaciones adicionales para tener relaciones poligínicas, ya que la existencia de más de una mujer en la unidad doméstica favorece este estilo de vida, maximizando su efectividad. En efecto, la movilidad tiene un impacto en la poliginia, pero, además, en el caso de los ngäbe, la poliginia también repercute en la movilidad. Movilidad y poliginia se influyen mutuamente.

Por todo ello, en futuras investigaciones es importante plantearse el impacto que tienen otras dinámicas de movilidad en la estructura demográfica de las comunidades de origen y su interrelación con el cambio o continuidad de la práctica de la poliginia. Por ejemplo, la movilidad de las mujeres en solitario a espacios urbanos del país que se produce en algunas regiones de la Comarca (Rodríguez 2021), ¿promueve u obstaculiza las relaciones poligínicas? Y viceversa, ¿la práctica de la poliginia facilita esta movilidad o más bien la impide?

En Occidente, las relaciones poligínicas a menudo se perciben como una tradición patriarcal propia de tiempos pasados, de sociedades musulmanas o tribales, y en todo caso incompatible con los valores del mundo occidental moderno (Charsley y Liversage 2012: 60). No obstante, el caso de los ngäbe evidencia que la poliginia no es simplemente una forma de relación antigua y

¹⁶ Varias fincas cafetaleras de Costa Rica participan en el proyecto Casas de la Alegría, destinado a apoyar a las familias recolectoras cuidando a sus hijos mientras cosechan en el cafetal.

desfasada, sino que está presente en las sociedades contemporáneas y que abarca una gran variedad de situaciones que en algunos casos surgen por y debido al contexto de movilidad. Entre los ngäbe, más allá de ser una tradición ancestral patriarcal, la poliginia también es operativa en su forma de vivir en in/movilidad.

Las relaciones no monogámicas han existido a lo largo de la historia en sociedades que no tienen nada en común. Por tanto, en lugar de demonizar y juzgar la poliginia desde el etnocentrismo occidental, para comprender mejor las relaciones de pareja y matrimonio es importante superar los estudios e interpretaciones moralistas y legislativos predominantes en la actualidad (véase Embeita 2022 para el caso español), y analizarla y re-pensarla desde el marco histórico, sociocultural y religioso de cada pueblo, teniendo en cuenta no solo la perspectiva masculina, sino también la de las mujeres y el conjunto de la unidad doméstica.

6. Referencias

- Brzezińska, Magdalena. 2021. "Transcontinental Polygyny, Migration and Hegemonic Masculinity in Guinea-Bissau and the Gambia". *The Australian Journal of Anthropology* 32: 257-271. <https://doi.org/10.1111/taja.12417>.
- Changmarín, Carlos Francisco. 2018. "Mama Chi y el espíritu revolucionario y místico de Pito Murgas". *Tareas* 159: 109-127.
- Charsley, Katharine y Anika Liversage. 2012. "Transforming Polygamy: Migration, Transnationalism and Multiple Marriages among Muslim Minorities". *Global Networks* 13 (1): 60-78. <https://doi.org/10.1111/j.1471-0374.2012.00369.x>.
- Cieślewska, Anna. 2021. "Second Wife, Second Life: Polygyny among Migrants from Central Asia in Moscow". *Oriente Moderno* 100 (2): 225-247.
- Embeita, Nagore. 2022. "La poligamia, el islam y los derechos fundamentales. Visión bajo el prisma europeo y estatal". *CEFLegal. Revista Práctica de Derecho* 256: 59-76. <https://doi.org/10.51302/cefllegal.2022.9201>.
- Escobar, Augusta y Mercedes González de la Rocha. 2009. "Girls, Mothers and Poverty Reduction in Mexico: Evaluating Progres-Oportunidades", en *The Gendered Impacts of Liberalization: Towards "Embedded Liberalism?"*, Shahra Razavi, ed, pp. 267-289. Nueva York: Routledge.
- González Ortega, Alfonso. 2015. *Cultura parental y familiar en la población ngöbe de La Casona de Coto Brus, Región Brunca. La travesía del cambio cultural*. San José: Fundación Paniamor y Ministerio de Salud-Dirección Nacional de CENCINAI.
- Idiáquez, José A. y Jorge Sarsaneda. 2013. *En búsqueda de esperanza: migración Ngäbe en Costa Rica y su impacto en la juventud*. Panamá: Servicio Jesuita para Migrantes, Costa Rica, Servicio Jesuita para Refugiados, Panamá.
- Instituto Nacional de Estadística y Censo. 2023. *XII Censo Nacional de Población y VIII de Vivienda 2023*. Panamá: INEC.
- Kanazawa, Satoshi y Mary C. Still. 1999. "Why Monogamy?" *Social Forces* 78 (1): 25-50.
- Kandiyoti, Deniz. 1988. "Bargaining with Patriarchy". *Gender and Society* 2 (3): 274-290.
- Lang, Graeme y Josephine Smart. 2002. "Migration and the "Second Wife" in South China: Toward Cross-Border Polygyny". *The International Migration Review* 36 (2): 546-569.
- Le Carrer, Corine. 2010. "Le mouvement du monde. Croissance, fécondité et régénération sociale chez les Ngöbe de Costa Rica et de Panama". Tesis doctoral. École des Hautes en Sciences Sociales, París.
- . 2024. "El tiempo en movimiento: el embarazo entre los ngäbe", en *Universos chibchas. Nuevas aproximaciones a la unidad y la diversidad humana del área istmocolombiana*. Juan Camilo Niño Vargas y Stephen Beckerman, eds., pp. 227-255. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Loría Bolaños, Rocío. 2000. *Complementariedad entre géneros u ocultamiento de la violencia. Relatos de mujeres Ngäbe de Conte Burica*. Tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica.
- Mata-Codesal, Diana. 2016. *(In)movilidades en un pueblo del centro de México*. Cuernavaca: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México.

- Mummert, Gail. 1988. "Mujeres de migrantes y mujeres migrantes de Michoacán: nuevos papeles para las que se quedan y las que se van", en *Movimientos de población en el Occidente de México*, Thomas Calvo y Gustavo López, eds., pp. 281-297. México: El Colegio de Michoacán, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Oehmichen, Cristina. 1999. "La relación etnia-género en la migración femenina rural-urbana: mazahuas en la Ciudad de México". *Iztapalapa* 45: 107-132.
- Rego, Walquiria Leão y Alessandro Pinzani. 2014. *Vozes do Bolsa família: autonomia, dinheiro e cidadania*. São Paulo: Editora Unesp.
- Rodríguez, Eugenia. 2021. *Mujeres indígenas migrantes. Encrucijadas de género y etnicidad en la migración indígena contemporánea en Panamá*. Quito: Ediciones Abya Yala.
- San Román, Teresa, Aurora González Echevarría y Jorge Grau Rebollo. 2003. *Las relaciones de parentesco*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions.
- Torres de Araúz, Reina. 1999 (1980). *Panamá Indígena*. Panamá: Biblioteca de la Nacionalidad. Autoridad del Canal de Panamá.
- Vergés de López, Claude y Noemí D. Farinoni. 1998. *Mujer ngöbe: Salud y enfermedad*. Panamá: Imprenta Universitaria.
- White, Douglas R. y Michael L. Burton. 1988. "Causes of Polygyny: Ecology, Economy, Kinship, and Warfare." *American Anthropologist* 90 (4): 871-887.
- Young, Philip D. 1970a. "A Structural Model of Ngawbe Marriage". *Ethnology* 9 (1): 85-95.
- . 1970b. "Notes on the Ethnohistorical Evidence for Structural Continuity in Guaymí Society". *Ethnohistory* 17 (1-2): 11-29.
- . 2014. "Women's Roles and Responses to Globalization in Ngäbe Communities", en *Mestizaje and Globalization: Transformations of Identity and Power in the Americas*, Stefanie Wickstrom y Philip D. Young, eds., pp. 193-211. Tucson: University of Arizona Press.
- . 2022 (1971). *Ngawbe. Tradición y cambio entre los guaymí del occidente de Panamá*. Traducción de Milton Machuca Gálvez. Albuquerque: Gato Gordo Press.
- Zeitzen, Miriam K. 2008. *Polygamy: A Cross-Cultural Analysis*. Nueva York: Routledge.